

LA CAZA DE BRUJAS, EL RETORNO DEL TRABAJO, MIRO Y OTRAS VARIACIONES SOBRE TEMAS QUE VIENEN DE LEJOS

JOSEP RAMONEDA

Si no hay efecto sin causa en este mundo, que sin duda no es el mejor de los mundos posibles, las causas remotas de los efectos que se relatan a continuación tienen sus raíces en un pasado nada lejano, en que la caza de brujas, los tinglados de la corrupción, el desprecio por la cultura, la represión y el caciquismo cultural eran pan de cada día.

Efecto primero: el viejo estilo de la caza de brujas

De la delación y el corre-ve-dite sobre el que se cimentaron tantas complicidades del pasado hay en Barcelona buenos herederos: los responsables del "Diario de Barcelona", que han destapado el tarro de la caza de brujas.

La historia que ha motivado este desmadre de la denuncia y la acepción de personas es banal e irrelevante: un reportaje de Televisión Española en Catalunya (programación en catalán) sobre la droga, dentro del espacio "Giravolt". Un programa que, como la propia dirección de RTVE, ha escrito en una nota oficial, no era en absoluto disolutorio de las costumbres, sino más bien todo lo contrario: "El objeto de dicho reportaje no era otro que el denunciar la proliferación del consumo de drogas en los ambientes juveniles, y por ello su finalidad resultaba no sólo lícita, sino incluso encomiable". En el programa, realizado por Georgina Cisquella, aparecían unos chavales fumando droga. Incitación a la droga por parte de Radiotelevisión Española, dicen los padres de los jóvenes. Mientras que Georgina Cisquella, que ha tenido que pasar por el Juzgado de guardia y pagar su libertad condicional, asegura que se limitó a buscar jóvenes que se drogaban, sin coacción alguna, para hacerles participar en el reportaje. No es nada extraño. El número de jóvenes que toman droga en Barcelona es suficientemente importante como para que no sea necesario incitar a nadie: basta darse un garbeo por algunas calles, bares y rincones para encontrar tantos como se quiera. El asunto está en manos de los jueces. Y por lo visto en este país aún hay quien se escandaliza porque algunos jóvenes toman drogas su-

ves, como el hashish, que cualquier especialista sabe que produce efectos mucho menos graves que una cajetilla de cigarrillos o unas copas de coñac.

Pero el tema, insignificante de por sí, simplemente indicativo de que en este país pesa más el moralismo intransigente del pasado que los módulos de la sociedad permisiva, ha servido para que el "Diario de Barcelona" —bunker periodístico catalán— se lanzase a la caza de brujas sobre el programa "Giravolt". "Giravolt" lleva tres años en

incluidos". Bajo el título "Los responsables", se incluían cinco nombres: dos comunistas, Xavier Caño y Georgina Cisquella; un socialista, Marius Carol; una sin militancia conocida, pero considerada ácrata, Mercé Remolí; un no político, Jordi Lladó (el realizador), y un "submarino", Antoni Serra (director), acerca del cual "se especula que pudiera ser un 'submarino' o militante que el partido considera no debe dar a conocer su militancia, debido al cargo". Y en la lista de colaboradores eventuales: dos comunistas,



Solé Barberá, diputado por el PSUC y ex condenado a muerte, estará presente en la recepción que dedicará el Ayuntamiento catalán a los ex presos y represaliados, constituidos ahora en asociación.

antena, y muchos éxitos. Esto es por lo visto lo que le duele al bunker del "Diario de Barcelona". Hace tiempo ya que el bunker está pendiente de "Giravolt". El director del programa, Antonio Serra, ha explicado a "Tele/eXpres" que cuando prepararon un programa sobre el Parlament de Catalunya, "El Alcázar" se enteró antes de su emisión de que existía este programa, y desde el periódico pidió al ministro del Interior que impidiera la retransmisión. Ahora, el bunker ha visto blanco y ha tirado. "Diario de Barcelona" publicaba en su edición del jueves 25 de mayo "una lista y filiación —cita textual— de los profesionales que habitualmente realizan el espacio 'Giravolt'". El objetivo de la lista y filiación era evidente: demostrar que el programa estaba en manos de los comunistas. Un increíble juego del más puro estilo macarthista, con "submarinos

Rafel Pradas y Antoni Esteve; un simpatizante, Lluís Quinquer, y otro "submarino", Joan Antón Benach. Como ha escrito Martí Gómez en "El Correo Catalán", a este paso Barcelona, con tanto "submarino", será pronto una base naval y no una ciudad. Antoni Serra lo ha dicho claramente: "la militancia de los colaboradores es un dato que no nos preguntamos ni RTVE ni yo; no es relevante mientras demuestren ser buenos profesionales". En el "Diario de Barcelona" están tan atrasados en materia de derechos humanos que por lo visto no saben de aquel principio que dice que no se hará acepción de personas por causa de raza, ideología o creencia. Los cazadores de brujas, por fortuna, son fáciles de reconocer: vienen de un pasado muy próximo. Y no es preciso que nadie nos hable de sus intenciones, pues son de todos conocidas.

Efecto segundo: El retorno del retablo

El viernes día 26 llegaba al aeropuerto de Barcelona, custodiado por el abogado Piqué Vidal, representante legal del obispo de Seo de Urgel, el retablo del siglo XIV de la Conca. Era el final de una rocambolesca historia que se inicia con una extraña operación con implicaciones político-económicas que algún día ya no muy lejano será posible descifrar. El retablo llegó en buen estado, excepto en su parte inferior, que fue cortada del bloque primitivo: por lo visto, se había intentado venderlo por fases. En esta misteriosa historia destaca la repetida presencia de un marchante holandés de nombre Roozemod, que trabajando para una sociedad panameña en un momento dado intentó vender el retablo al propio país del que lo habla sustraído: llegó a visitar en Barcelona al señor Ainaud de Lasarte, responsable de los museos de la ciudad. Roozemod ha llegado finalmente a un acuerdo con el fiscal del distrito de Manhattan: ha pactado su libertad a cambio de no ejercer ninguna acción legal sobre el retablo. Roozemod era un gran especialista sobre el gótico. Y el retablo, que ha estado viajando durante seis años por el mundo, es una pieza artística importantísima: será expuesta en la capilla de Santa Agueda, de Barcelona, antes de su ubicación definitiva en el Museo Diocesano de la Seu d'Urgel.

Hoy por hoy, la historia sigue siendo enormemente confusa. Y más todavía su final, en que el señor Roozemod llegó a asegurar que sólo quería hacer un gesto de buena voluntad devolviendo un retablo por el que unos meses antes habían pedido más de un millón de dólares al Gobierno español.

Y para poner una guinda anecdótica a tan extraño caso, les contaré que el abogado Piqué Vidal quiso agradecer al FBI, cuando éste le devolvió el retablo, sus servicios. —Muchas gracias. No tiene usted que darnos nada —le dijo un jefe de la Policía americana—. Nos basta con que el obispo de Seo d'Urgel rece por nosotros.

El doctor Martí Alanís ya sabe el precio final: una oración por el FBI. Una extraña historia que tiene sus raíces en los tinglados de un pasado reciente y que acaba ahora sin que todavía se sepa el cómo y el porqué. Pronto se sabrá,

Efecto tercero:

Los ex presos catalanes se reúnen

Si no hubiese habido en un pasado inmediato represión política, no habría habido presos políticos: es una verdad perogrullesca. Y por tanto, la asociación de ex presos políticos catalanes no existiría. Pero hubo represión, hubo presos políticos y hay asociación. Y esta asociación organiza a partir de la semana próxima unas Jornadas Internacionales de Ex Presos y Represaliados. Tres objetivos: agradecer la solidaridad recibida de los más diversos países, instituciones y sectores de población; expresar la preocupación por el resurgimiento del fascismo que se aprecia a nivel mundial y practicar la solidaridad con Argentina, Chile y Uruguay, países que han tomado el relevo de España en la triste antorcha de las dictaduras y de la sangre.

Y pese a que el estatuto legal de la Asociación es todavía precario, la convocatoria adquiere carácter más que oficial. El Ayuntamiento de Barcelona les acogerá en una recepción inaugural y la Universidad les dará cobijo para sus debates en el Paraninfo. Rectores y parlamentarios, como Badia Margerit, Solé Sabarís y Solé Barberá (todos ellos ex represaliados y este último ex condenado a muerte) estarán allí, con los suyos. Los que hicieron posible que saliéramos de este pasado cercano para construir el futuro sin olvidar los peligros y las amenazas involuntarias de los que testimoniarían aquellos que los sufrieron en sus propias carnes.

Efecto cuarto: los arqueólogos, a la greña

La cultura en el pasado inmediato no era más que justificación de una ideología y motivo de actos e inauguraciones para vanagloria de los gobernantes. Una cultura que no era pensada como tal, sino como puro interés ideológico o económico, era una cultura de estructura fundamentalmente caciquil. Era un reino de mandarines: a obedecer y adaptarse tocan. Los momios montaban sus barraquitas y te amoldabas a ellas o andabas por libre (es decir, no existías). En todos los campos del saber el paso de una cultura caciquil a una cultura democrática se está produciendo con gritos, susurros y no pocas resistencias.

Y he aquí que algo en apariencia tan aséptico y anodino como la arqueología está viviendo en Catalunya las vicisitudes lógicas del momento en que todo arqueólogo pide un cuchillo para intervenir en el pastel que hasta ahora sólo cortaban las "patums". La base se ha movillado. Y la base es muy heterogénea: conservadores y progresistas, profesionales de carnet y aficionados. Y se ha constituido una asamblea con un objetivo: un Con-



Johan Cruyff ha dejado el fútbol y asegura que no volverá. En la foto, con la Copa del Rey, último trofeo conseguido por el Barça.

sell que dirija y regule la arqueología de la Generalitat de Catalunya. Las "patums" están divididas, pero temerosas: los más reaccionarios que tienen cosas que esconder y privilegios que salvar, intentan pasar inadvertidos en lo posible, y los de cierta tradición democrática siguen a desgana, porque hubieran preferido una solución por arriba, que sin duda también sería más del gusto del presidente de la Generalitat: "Señor Fulano de tal, queda nombrado comisario de Arqueología de la Generalitat...". Dos pueden ser, a juicio de los entendidos, los que vean su nombre donde dice "señor Fulano de tal": Miquel Tarradell, premio de honor de las Lletres Catalanes, o Maluquer de Motes, jefe del Departamento de la Universidad Central. Y estos dos señores ven con cierto recelo el movimiento que quiere imponer la soberanía de la asamblea: "Estamos con vosotros, pero...". No quieren comprometerse con ninguna candidatura. Total, que la asamblea tiene que reunirse el día 4 en Gerona, y si no hay obstrucciones por parte de algunas "patums" (como el inmovilista Ripoll), se debería elegir el Consell provisional que negocie con la Generalitat el futuro de la arqueología catalana. Hay una candidatura única, por el momento, y bastante coloreada: en este país

por lo visto, sólo se mojan los de colores fuertes. Y una preocupación entre los "progres": que todo quede para después del verano; lo que el tiempo se llevó. A tres de ellos, Asunción Vilá, Vicens Lull y Jordi Estévez, les hice una pregunta:

—¿La arqueología sirve para algo más que para hacer museos y centros turísticos?

Y coincidieron en la respuesta: —Tal como se hace ahora, no sirve para gran cosa más. La arqueología, en este país, acabó con Boch Gimpera. Desde entonces no han hecho otra cosa que recuperar hallazgos y ordenarlos cronológicamente, y siempre pensando con rentabilidades turísticas, económicas, etcétera. No ha habido nunca un plan general.

—¿Y qué ha de ser la arqueología?

Les costó mojarse, pero lo hicieron:

—Tiene que servir para reconstruir los procesos históricos, para entender las distintas formas de evolución cultural de las sociedades humanas. Hay un millón y medio de años de Historia de la Humanidad que sólo se pueden explicar mediante la arqueología. Y ésta es necesaria para confirmar las leyes de evolución de la sociedad que la Historia nos indica.

Asunción Vilá puso la frase lapi-

daría: "Hay que reconstruir el pasado para explicar el presente y construir el futuro".

Efecto quinto: Homenaje a Miró

En mayo de 1974 asistí en La Moulin de la Gallette (París) a un homenaje a Miró. La Catalunya cultural estaba allí en peso: en aquellos tiempos de un régimen que despreciaba profundamente la cultura, a los grandes artistas de este país se les homenajeaba fuera. Recuerdo que había una enorme bandera catalana en una pared y allí cada uno de los asistentes ponía su firma y algún pequeño texto: la bandera era para Miró. Alguien (hoy ya se puede decir quién: el músico Carlos Santos) escribió en una esquina de la bandera un nombre: Puig Antich. Y sonaron aplausos.

Ahora, Miró ya puede ser homenajeado en Barcelona. El alcalde le impondrá la medalla de la ciudad en una ceremonia que no tiene fecha fija porque —reminiscencias burocráticas de otra época— falta la formalidad de la decisión por parte del consistorio. Pero el verdadero homenaje popular será la presentación en el Liceo del espectáculo "Mori el Merma", realizado por la compañía Claca con muñecos pintados por el propio Miró. Uno de estos muñecos precisamente es quien hará entrega al maestro de la medalla de la ciudad. El mundo de Miró tomará gesto y movimiento a través de las evoluciones de sus muñecos sobre el escenario.

Y se recuperará un escenario elitísticamente secuestrado: el teatro del Liceo. Por unos días no habrá ni vestidos largos ni smokings. Habrá Miró, sus muñecos, la Claca y una cultura que poco a poco se va recuperando, después de un pasado sin homenajes y con silencio.

Joan de Sagarra, delegado de Cultura del Ayuntamiento, ha sido explícito en la prensa, hablando del viejo y macarrónico Liceo, de las soirées de gala:

—Si me lo piden a mí, no doy ni una peseta. Tal como funciona en la actualidad el Liceo, no apruebo ninguna subvención.

Quizá el paso de Miró y la Claca por el escenario sea la vía hacia la recuperación de un teatro secuestrado.

Por lo demás, decir que Johan Cruyff ha dejado el fútbol y que asegura que no volverá. La retirada de Cruyff es una promesa de aburrimiento, que cierra la glosa de una serie de hechos que, hincados en un pasado muy próximo, nos abren las esperanzas de un futuro que en todo caso seguro que será más nuestro. Y que nos sirven para recordar que el pasado está cerca. Cumplido el aviso, prometo no reincidir. Porque sin duda es un argumento que sería válido para cada semana. Pero no lo duden, el franquismo hizo mucho daño... ■